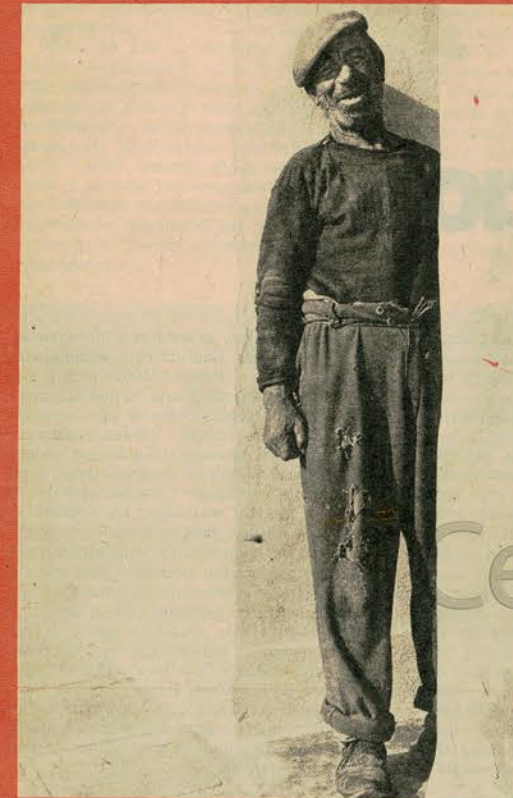


LUCHAR

POR
LA PATRIA
SOCIALISTA

1

AÑO I - No 1.
Buenos Aires,
8 de Agosto 1974.
S 3



**OBREROS
DEL AZUCAR
AMARGA
EXPLOTACION**

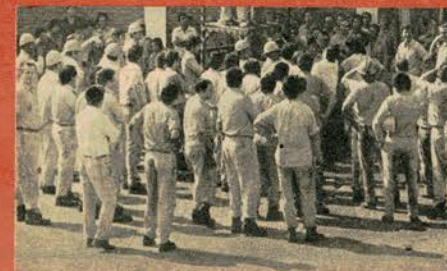
INSTITUCIONALIZACION O REVOLUCION ?

A partir de la muerte de Perón, los diarios, la radio y la TV han desplegado una excepcional propaganda destacando lo que ellos llaman la "unidad nacional". (...) La masa de nuestro pueblo sabe que se vive una profunda crisis, que el país se encamina a grandes acontecimientos.

**PERU:
LA CONTRA
REVOLUCION
PREVENTIVA**



**¿ QUIEN
MATO
A
ORTEGA
PEÑA ?**



**SMATA
NI UN
PASO
ATRAS**



INSTITUCIONALIZACION

O

REVOLUCION

A partir de la muerte de Perón, los diarios, la radio y la TV han desplegado una excepcional propaganda destacando lo que ellos llaman la "unidad nacional".

Para esa interesada propaganda burguesa se basan en el sentimiento de pesar de amplias masas de nuestro pueblo, exteriorizado en la crecida concurrencia a los funerales. Sobre ese trasfondo publicitan los pronunciamientos de los distintos sectores de la burguesía en apoyo a la "institucionalidad", tratan infructuosamente de presentar la imagen de una burguesía unida y apoyada por la mayoría del pueblo en sus supuestos esfuerzos "revolucionarios". Pero en realidad esto es todo propaganda en el aire que solo puede confundir a aquellos interesados en dejarse confundir. La masa de nuestro pueblo sabe que se vive una profunda crisis, que el país se encamina a grandes acontecimientos.

SOBRE LA CRISIS DE LA BURGUESIA

En el campo de la burguesía se agudizan los problemas y deben preverse enfrentamientos incluso en el seno del mismo gobierno. Porque las dos alas con que se integró a partir de la eliminación de Cárpora, enfrentadas entre sí y formando el mismo gobierno en base al acatamiento a la política pendular de Perón, tenderán inevitablemente a enfrentarse después de su muerte tal como se evidenció en los matices de los pronunciamientos de apoyo a Isabel.

Para evitar confusiones, para ubicarnos correctamente frente a las luchas intestinas de los enemigos de nuestro pueblo, es necesario observar que las dos alas del gobierno tienen en la actualidad como objetivo central contener el proceso revolucionario en marcha y que ambas son fieles servidoras del imperialismo yanqui.

Se diferencian entre sí y luchan por intereses de camarilla y por la distinta solución política que proponen para detener la lucha de masas, para destruir las fuerzas revolucionarias. Mientras el ala fascista de López Rega sostiene que el eje de la política contrarrevolucionaria debe ser una durísima represión policial y parapolicial contra la izquierda en general, la corriente de Gelbard pregona que lo mejor es aislar a los más peligrosos y golpear exclusivamente allí, dándose una apertura hacia el PC, Montoneros, etc.

En la política económica y en la política internacional no tienen diferencias de importancia, y en cuanto al imperialismo yanqui, compiten en quien le sirve más eficazmente. Esta aclaración es necesaria para no alimentar la menor ilusión sobre el progresismo de tal o cual sector burgués gubernamental de los hoy enfrentados, ilusión que pretenden introducir en las masas distintas corrientes pequeño burguesas que proponen unas el apoyo a Gelbard, otras el apoyo a López Rega, desliziándose peligrosamente hacia una política contrarrevolucionaria. Naturalmente que tampoco se debe permanecer indiferente ante las luchas interburguesas. La división en el campo enemigo es favorable al proletariado y a todo el pueblo trabajador y entre las tareas de la vanguardia revolucionaria se inscribe la de fomentar esa división, agudizarla, para debilitar aún más al enemigo. Pero se debe hacer desde una posición de clase, incidiendo exteriormente, con una activa política revolucionaria, sin caer en el laberinto de la lucha interburguesa.

El precario equilibrio existente en el gobierno bajo la presidencia de Perón tiene entonces a romperse después de su muerte. Las

próximas semanas la puja se acentuará y se tenderá a una solución con la primacía de uno u otro sector. Cuál de ellos se impondrá, depende de los militares. En efecto, el Partido Militar es la principal fuerza contrarrevolucionaria en nuestra patria, la que determina las grandes líneas de la política burguesa. Como se sabe, acorraladas por la lucha popular, las Fuerzas Armadas contrarrevolucionarias se han visto en la necesidad de apartarse del gobierno, cederlo momentáneamente a los políticos burgueses controlándolos desde atrás, para reorganizarse, recobrar la "imagen" y volver al teatro de la guerra revolucionaria con fuerzas renovadas. La decisión de permitir que uno u otro de los sectores gubernamentales en pugna, imponga su política dependerá de la apreciación que hará el Partido Militar acerca del grado de preparación alcanzado para volver al primer plano de la lucha contrarrevolucionaria. Si consideran que aún su preparación es insuficiente, es probable que opten por la política de Gelbard, una política más sutil que puede otorgar plazos más flexibles a los preparativos militares. Si, por el contrario, piensan que ya están preparados o que lo estarán en pocos meses, es probable que den vía libre a López Rega.

En este último caso el rápido y estrepitoso fracaso que inevitablemente coronará una represión a ultranza les permitirá asumir nuevamente el gobierno con fachada populista, presentándose como correctores de los abusos de López Rega.

PROMISORIAS PERSPECTIVAS REVOLUCIONARIAS

Dada la situación económico-social, la evolución de la lucha de clases y el desarrollo de las fuerzas revolucionarias, cualquiera sea la variante que la burguesía adopte, el avance de la revolución nacional y social del pueblo argentino se acentuará. Encaminándose cada vez con más firmeza por la segura senda de la acción revolucionaria, la clase obrera y el pueblo librarán en los próximos meses importantes batallas, obtendrán resonantes triunfos. La movilización de masas, combinando todas las formas de lucha, golpeará con dureza al campo burgués-imperialista trastocando todos sus planes, agudizando su crisis interna. Los malvados propósitos de los capitalistas, tanto de López Rega como de Gelbard y los militares serán desbaratados por el Dios Todopoderoso de la lucha de masas argentinas: la clase obrera y el pueblo.

Que las masas que lloraron a Perón continuarán sin desmayos la lucha, rechazando las mentiras de "unidad nacional", lo dicen claramente numerosas movilizaciones producidas inmediatamente después del duelo decretado, entre las que se destaca la huelga por tiempo indeterminado iniciada el lunes 8 por 3.500 obreros de la fábrica Bagley en Capital Federal.

En este marco el impetuoso desarrollo de las fuerzas revolucionarias argentinas se acelerará aún más colocando a los revolucionarios ante nuevas y enormes responsabilidades.

A partir de este mes el partido obrero revolucionario afronta un verdadero desafío histórico. Forjada en lo fundamental al calor de la lucha antidictatorial, la vanguardia proletaria es hoy resumen y receptáculo de una importante acumulación de apariencias y recursos revolucionarios, que la coloca ante la inmensa responsabilidad de lanzarse a conquistar la dirección de la lucha popular e imprimirle firme orientación hacia la toma del poder por la vía de la movilización de masas y utilización generalizada de la violencia

organizada.

Los burgueses claman interesadamente contra la violencia mientras persiguen, oprimen, explota y reprimen.

Los personeros de los burgueses e imperialistas claman por la estabilidad, por la institucionalidad, y alertan contra el "grave peligro" de una guerra civil mientras alientan el armamento militar y policial.

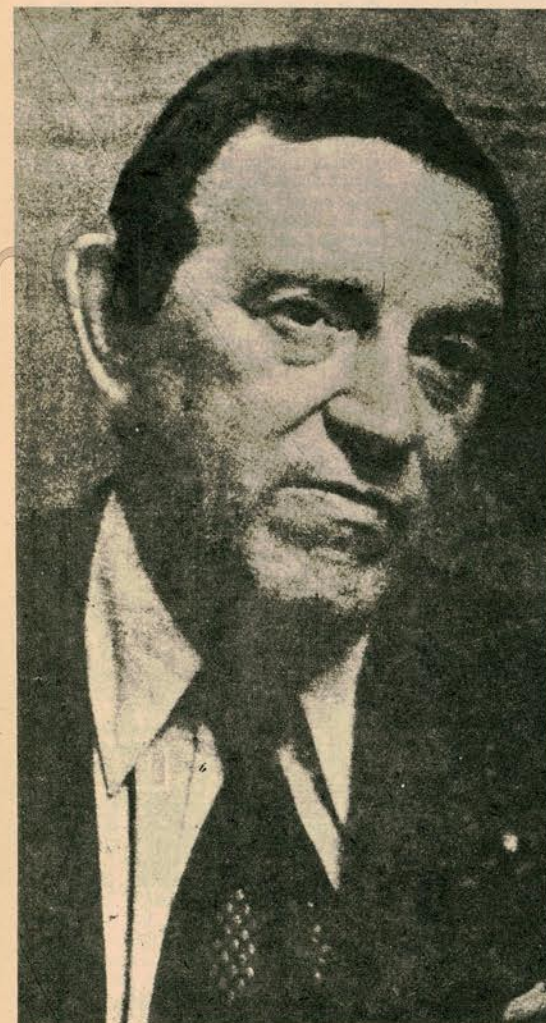
El proletariado revolucionario y el pueblo rechazan esos intereses y falsos lamentos. No les interesa defender las instituciones burguesas, ni temen recurrir a la violencia organizada porque saben de su necesidad para enfrentar exitosamente a un sistema injusto y un enemigo explotador y opresor que se sostiene en última instancia en la fuerza de sus armas.

Al partido de la vanguardia proletaria le cabe la honrosa y gloriosa responsabilidad de canalizar esas nobles ansias revolucionarias de nuestro pueblo, colocarse a la cabeza de los obreros revolucionarios y de todos los trabajadores, organizar y desplegar las inmensas potencialidades de las masas, dirigir a nuestro heroico pueblo uniéndolo en un solo haz las distintas formas de lucha.

Tensar las fuerzas, movilizar al máximo los recursos de la vanguardia revolucionaria, afilar y desplegar la principal arma, la ideología revolucionaria, recurrir con decisión a las masas para la solución de todos y cada uno de los problemas de la actividad revolucionaria, partir siempre de las masas y dirigirse siempre a las masas, son los elementos que harán posible exitosos avances, que harán posible cumplir eficazmente con esas inmensas responsabilidades y coronar victoriosamente todos y cada uno de los denodados esfuerzos revolucionarios del pueblo argentino. El partido del proletariado, engrosadas sus filas con el incesante aporte de la clase obrera y el pueblo, sabrá cumplir con honor su gloriosa misión revolucionaria.



Anaya cuida su sable: El Partido Militar es la principal fuerza contrarrevolucionaria y la que determina las grandes líneas de la política burguesa.



Gelbard quiere aislar a los más peligrosos y darse una apertura hacia el PC y Montoneros.

Para López Rega el eje de la contrarrevolución es una durísima represión policial y parapolicial.



LUCHAR es una publicación de FERMA SRL (en formación) dirigida por O. Alfredo Fernández; Casilla de Correo N° 2, Suc. Quilmes Oeste. Aparece los jueves. Distribución: Capital y Gran Buenos Aires Machi y Cía SRL, Carlos Calvo 2426, Capital; Interior: Distribuidora de Publicaciones Cóndor SRL, Av. Independencia 2744, Capital. Precio: \$ 3. Franqueo a pagar, cuenta N° 726; tarifa reducida, concesión en trámite.

AL MEDIO AGUINALDO

SE LO LLEVAN

LOS ALQUILERES

Todavía no se ha cobrado el medio aguinaldo que el Gobierno anuncia posposadamente desde semanas como un aumento del salario real, y ya empiezan los aumentos en diversos rubros.

Esta vez, los alquileres aumentaron un 20,9%, y dentro de los comestibles, el arroz registró un aumento del 25%, en el precio y en este último caso, se registran aumentos pese a que en la producción de este comestible se ha registrado un excedente de varias toneladas, es decir, que en vez de ayudar a superar los problemas de

alimentación al pueblo, el hecho que haya un excedente de producción, plantea problemas aún mayores al consumidor.

El cambio del Dr. Antonio Caffiero al cargo de Secretario de Comercio, aporta nuevos indicios en el sentido que indicamos, es decir, en el próximo período de incremento de precios. Es ilustrativo al respecto. Leer lo que nos dice "El Cronista comercial, que en su artículo de primera página sobre cambios en el Gabinete económico del miércoles 24 de Julio, que "el Dr. Caffiero aporta la imagen de una mayor

ductibilidad para el tratamiento de los precios, dentro de la misma orientación general". Traducido al idioma corriente, lo que este diario burgués quiere decir con "mayor ductibilidad en el tratamiento de los precios", significa que a este ilustre señor que hoy ocupa el honorabilísimo cargo de Secretario de Comercio, no le preocupa en lo más mínimo que los precios aumenten en detrimento del costo de la vida de todo el pueblo trabajador, sino que sólo se preocupará por aprovechar el momento de este temporario aumento del medio aguinaldo para permitir a las empresas monopólicas e imperialistas que él junto a todo el Equipo económico y el Gobierno representan, aumentar sus márgenes de ganancias, lo cual indudable e inevitablemente irá, una vez más en detrimento de los magros salarios de los trabajadores y de todo el pueblo.

Una vez más, los desfavorecidos de siempre, el pueblo trabajador, y una vez más, las grandes empresas monopolistas serán las verdaderas favorecidas.

Y el "gobierno popular", seguirá hablando de aumento del salario real; el Sr. Gelbard, seguirá con sus burdas mentiras.

Es así, que en el Acto de asunción del Dr. Antonio Caffiero, el Ministro Gelbard expresó que "Esta es la política de las grandes mayorías que va a seguir realizándose; ésta es la política de la liberación y de la independencia que se realiza para alcanzar el desarrollo definitivo del país". De tanto repetirlo, el Sr. Gelbard parece convencido de sus propias mentiras; sin embargo se cuida bien de decir que el mismo día que hacía estas afirmaciones tan grandilocuentes como absurdas un producto tan consumido por todo el pueblo, como es el arroz, aumentaba, gracias a su expresa autorización el 25%, y que los alquileres lo hacían en un 20,9%. Estas cosas no las menciona el Sr. Gelbard, porque él bien sabe que ese aumento de precios, como los que sobrevendrán en el futuro, nada tienen que ver con una política de liberación, que esos aumentos incrementarán enormemente las riquezas de los monopolios a quien él dice combatir, aunque en realidad sea una de sus mejores representantes.

Todo indica que los precios seguirán aumentando. Crecerá entonces el hambre del pueblo, al que el medio aguinaldo cayó como una gota en el mar.

Mercadería hay, pero el pueblo no puede comprarla. Lo prohíben los precios. Mientras, los monopolios siguen presionando por mayores ganancias.



AZUCAR: AMARGA

EXPLOTACION DE

LOS OBREROS

Por espacio de casi un mes, los pequeños y medianos productores tucumanos de caña de azúcar enfrentaron con energía y decisión la política del gobierno por la cual se establecieron precios no compensatorios para la materia prima destinada a los ingenios. Los campesinos, nucleados en la Unión de Cañeros Independientes de Tucumán (UCIT), impidieron la normal iniciación de la zafra al negarse a hacer entrega del producto a los valores fijados. La medida de fuerza, acatada por la inmensa mayoría de los productores, despertó en la poderosa burguesía industrial una inocultable preocupación, plenamente compartida por el sector oficial. Y es que cuantiosos intereses, cuya real magnitud es celosamente ocultada al pueblo, resultaron gravemente afectados por el conflicto; las presiones combinadas del gobierno y de los industriales, sumadas a vacilaciones en la dirección de la UCIT, reflejo de la propia debilidad del sector, determinaron que los pequeños y medianos productores depusieran su actitud y vieran postergadas sus justas demandas.

EL FABULOSO NEGOCIO DEL AZUCAR

La cerrada negativa de parte de las autoridades del gobierno a acceder a los precios reclamados por los productores de caña —\$ 24.000 la tonelada, contra los \$ 18.000 fijados por el Estado— obedece al propósito de defender y acrecentar las ganancias del gran capital ligado a la industria azucarera. Forzando a los cañeros a vender barato y facilitando la explotación y aun la sobreexplotación del obrero del surco y del proletariado azucarero fabril, el gobierno asegura a los grandes ingenios el mantenimiento de una tasa constante de ganancias, independiente de las fluctuaciones del mercado interno y del internacional.

Determinar con precisión cuál es el monto de esas ganancias de los monopolios azucareros permite una comprensión más global de los verdaderos términos del problema y del tipo de intereses a cuya celosa protección acude con sugestiva energía el gobierno "popular".

De los 16 ingenios que funcionan en Tucumán, cinco pertenecen a CONASA, organismo estatal. Las cifras que consignaremos a continuación, fruto de un informe dificultosamente elaborado por el secreto con que se rodea el manejo del negocio azucarero, incluyen a la totalidad de los ingenios y están referidas a la zafra del año pasado.

La producción total alcanzó a 933.819.419 kilogramos, de los cuales fueron entregados al consumo interno 476.641.725, se exportaron 266.640.470 y quedaron como excedentes hasta el mes de

febrero de este año 190.537.224. Las ventas del azúcar para el consumo interno a razón de 378 pesos el kilo, representaron en números redondos, 180.170 millones de pesos, a lo que se deben sumar otros 77.325 millones correspondientes a las ventas al exterior (\$ 290 el kilo) y 76.214 millones más por la producción excedente. Todo ello alcanza a más de 333.711 millones de pesos. Ahora bien: el costo aproximado para producir un kilogramo de azúcar fue en esa zafra de \$ 300, o sea de 280.145 millones. La conclusión salta a la vista: los ingenios, privados y estatales, obtuvieron en 1973 una ganancia líquida de más de 53.565 millones de pesos. Pero por si esto fuera poco, aun debe computarse a los ingresos los provenientes de la comercialización de la melaza (473.000.000 kilogramos, a razón de \$ 20.000 la tonelada): un "adicional" de 9.464 millones de pesos.

Y para más, el informe no contempla que nueve ingenios producen alcohol y uno papel; no se ha tomado en cuenta, igualmente, el valor ni la circunstancia de que la melaza ha llegado a cotizarse a \$ 50.000, del azúcar negra obtenida, como tampoco el hecho de que el 12,5% del total de caña cultivada en Tucumán es producida directamente por los mismos ingenios.

Es importante señalar que en los costos se ha incluido las reservas para amortización, es decir que los burgueses suman al valor de la materia prima, al pago de la fuerza de trabajo, de la energía requerida para el funcionamiento industrial, de los impuestos, etc. un porcentaje en concepto de desgaste de maquinaria, herramientas, edificios y otros rubros similares. La ganancia, en consecuencia es líquida y como tal pasa a engrosar el patrimonio de un puñado de capitalistas y en menor medida del Estado, en el caso de los ingenios administrados por CONASA.

LA ACTUAL ZAFRA

Superado el conflicto producido con los pequeños y medianos productores, la zafra que ha comenzado este año en Tucumán con marcado retraso ofrece a los industriales del azúcar perspectivas aun superiores a las de 1973. Ello obedece, fundamentalmente, a un aumento del precio, que es del 11% en el mercado interno y de aproximadamente el 50% en el internacional. Factores climáticos favorables se agregan al apuntado anteriormente para justificar las enormes expectativas burguesas en torno a la obtención de nuevas y mayores ganancias.

Tomando en cuenta todos los elementos que intervienen en el ciclo productivo, y en el supuesto de que la molienda arroje igual resultado que la del año anterior (cuando en

realidad las posibilidades son de que se superen los volúmenes de azúcar), las ganancias de la industria oscilarían en los 75.934 millones de pesos, más otros 23.670 millones correspondientes a la comercialización de la melaza. O sea una utilidad líquida de noventa mil millones de pesos.

En este cálculo se ha tomado en cuenta un incremento salarial del 50% que viene gestionando la Federación Obrera de Trabajadores de la Industria del Azúcar (FOTIA), al que los empresarios, aduciendo la "crisis" en que supuestamente estaría inmersa la industria, se niegan a conceder. Obvio parece mencionar que de no culminar con éxito la demanda del proletariado, las ganancias patronales serían aún mayores.

LA BURGUESIA AGRARIA

Las siderales ganancias de la industria —en base a la plusvalía arrancada al proletariado azucarero, al sistemático despojo de que hace víctima a los campesinos independientes y a la fijación de precios desmesurados con los que el producto llega al consumo masivo— tienen su correlato en las que obtienen los grandes latifundistas de la caña.

Un análisis efectuado en una finca ubicada en el Departamento Monteros, Tucumán, denominada TAU, en la que el cultivo y la cosecha están parcialmente mecanizados, permite arribar a estas conclusiones: la superficie cultivada fue de 1.600 hectáreas, con 85.000 surcos, cada uno de los cuales produjo 1.150 kilogramos de caña. De acuerdo con los precios oficiales, el año pasado cada surco rindió 20.180 pesos, con un costo de \$ 10.632. Estableciendo la diferencia, y multiplicando la utilidad neta de cada surco por los 85.000 existentes, se llega a una cifra global de ganancia líquida de más de 811 millones de pesos. Los beneficios, por cierto, superan el 100% del costo de producción.

La gran burguesía agraria cañera, asociada en algunos casos a los ingenios, controla el 50% de la producción total tucumana. Expresado con más precisión, eso supone que 26 grandes firmas tienen en sus manos el control del principal resorte económico en un área donde residen dos millones de habitantes.

Paulatinamente, las fincas han ido absorbiendo pequeñas plantaciones de caña, imposibilitadas por sus altos costos y bajos rendimientos a competir ventajosamente frente al gran capital. En algunas zonas determinadas, ese proceso no ha sido impulsado hasta sus últimas consecuencias por cuanto el latifundista cañero necesita de la presencia del campesino pobre, forzando a vender parte de su fuerza de trabajo para cubrir sus necesidades.



La familia de un cañero, en las colonias. Los "beneficiados" por el monopolio del azúcar.

LA LUCHA DE LOS CAÑEROS CHICOS.

Es dentro de ese juego de ganancias desproporcionadas que debe inscribirse la lucha que por la obtención de mejores precios vienen librando los productores de UCIT.

Los \$ 24.000 exigidos por la tonelada de caña surgen de una estimación real de los costos de producción y su relación con el alza del costo de la vida. Un organismo del propio gobierno, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), había llegado a las mismas conclusiones respecto del valor que debía asignarse al producto, para que su cultivo resultase para los pequeños y medianos agricultores.

Pero el mismo gobierno, cuyos funcionarios proclaman de continuo la defensa de los intereses populares y su supuesto anticapitalismo, se encargó de desechar tanto el reclamo de los productores como las conclusiones coincidentes del estudio del INTA. Revestido, en el Comité de Política Concertada para el Agro, tuvo la audacia de afirmar que en realidad la tonelada de caña no debía pagarse por encima de los

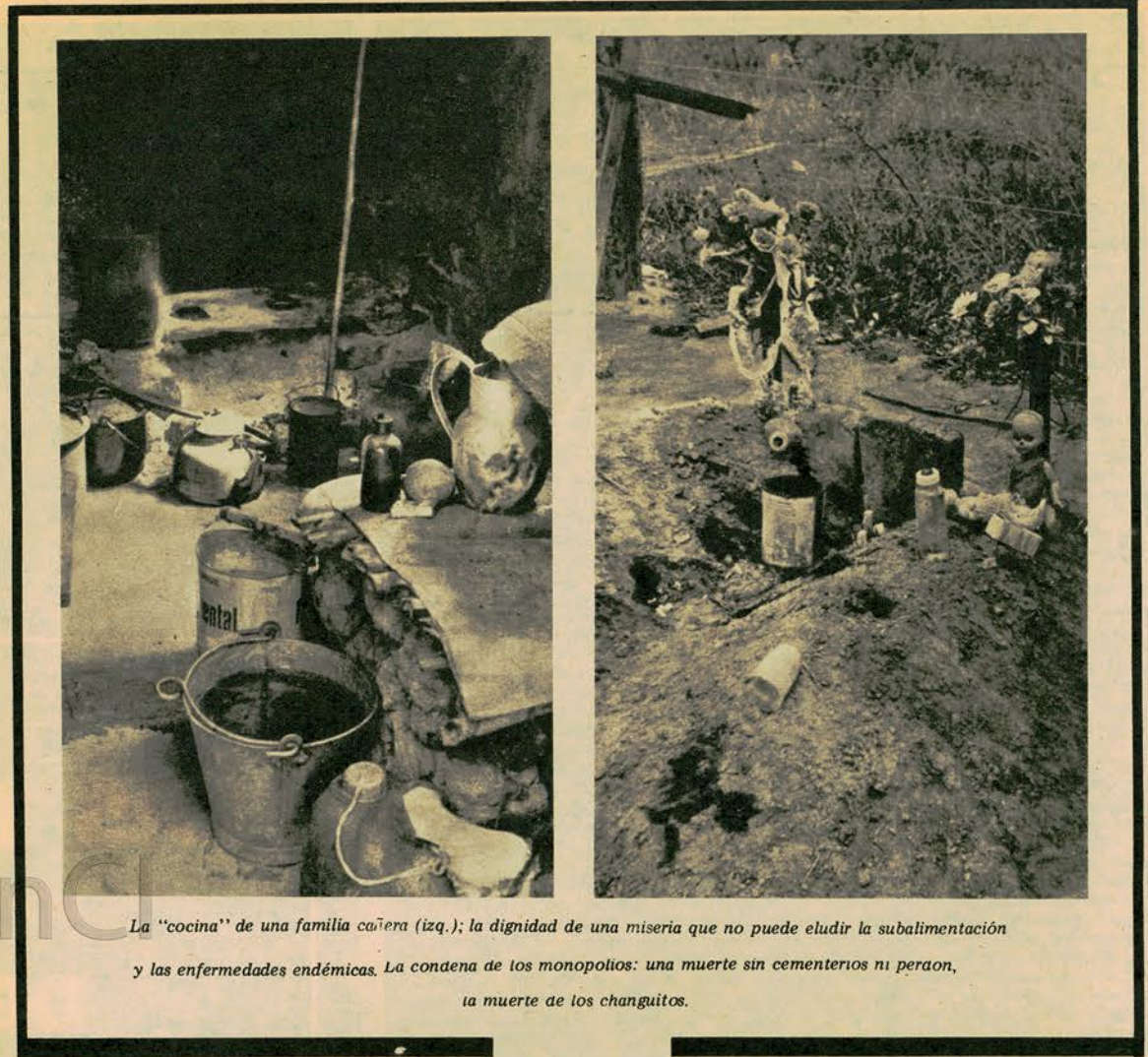
14.000 pesos, de forma tal que el precio oficial de 18.000 era "un regalo para los productores". En ningún momento el gobierno se ha planteado la posibilidad de poner diques a las exorbitantes ganancias de los burgueses industriales y agrarios de la caña y por ese medio lograr, cuando menos, que el azúcar esté realmente al alcance del bolsillo de todo trabajador. Por el contrario, no vacila en enfrentar a los campesinos pobres y medianos cuando se trata de resguardar las utilidades de la gran burguesía azucarera.

El reciente conflicto, que se agrega a una larga lista de movilizaciones y protestas realizadas en los últimos años por los cañeros independientes careció en esta oportunidad de apoyo de la FOTIA.

Por una parte, la burguesía, incapaz de detener en sus comienzos el proceso de sindicalización de ese campesinado, manióbró hábilmente para introducir en el seno de la UCIT a elementos ligados por estrechos lazos de intereses económicos con fuertes terratenientes; de esta forma, ha logrado desviar de sus ejes importantes luchas

emprendidas por el sector y ha erigido barreras para dificultar la unidad obrera-campesina. Por el otro, las vacilaciones en sectores de la dirección de FOTIA, traducidas en la no adopción de ninguna medida concreta de apoyo, dejó en los hechos al movimiento campesino librado a sus propias fuerzas.

Pese a ello, el campesinado tucumano dió pasos importantes en el camino de la lucha. Quince días antes de la fecha prevista para el comienzo de la zafra, la UCIT puso en práctica un plan de esclarecimiento y movilización, mediante el cual se recorrieron amplias zonas cañeras explicando los motivos por los cuales se había resuelto no entregar el producto a los ingenios. Ante la negativa gubernamental a considerar las aspiraciones campesinas, la UCIT convocó a una asamblea, que congregó a más de 3.000 productores; allí se tomaron, con la estuista participación de las bases, decisiones significativas, como la de formar piquetes que impidieran el ingreso a los ingenios de todo cargamento de caña. La firmeza desplegada en la ejecución de esas medidas



La "cocina" de una familia cañera (izq.); la dignidad de una miseria que no puede eludir la subalimentación y las enfermedades endémicas. La condena de los monopolios: una muerte sin cementerios ni peras, la muerte de los changuitos.

contribuyó grandemente a tonificar el espíritu combativo del sector, que pese a su debilidad frente a la burguesía industrial y latifundista supo vencer serios escollos y mantener en alto las banderas de lucha en medio de fuertes presiones del gobierno nacional.

EL CONGRESO DE LA FOTIA

En forma coincidente con ese reactivamiento de la movilización campesina, el proletariado azucarero nucleado en la FOTIA, a través de la conformación de un bloque de sindicatos —los de los ingenios Concepción, Providencia, San José, Frontonista, Santa Lucía, Huasa Pampa, Esperanza, Trinidad y Corona— logró en el II Congreso de Delegados celebrado el pasado mes de junio victorias importantes en la batalla por sus reivindicaciones democráticas.

El bloque consiguió el decidido apoyo del Congreso para la aprobación de una moción por la que se efectuaron sustanciales reformas en los estatutos de la FOTIA. En virtud de ellas, el período de mandato del consejo directivo ha quedado reducido a dos años, en lugar de los cuatro anteriores; la elección de las autoridades gremiales se hará por voto secreto y directo de la totalidad de los afiliados; FOTIA no podrá intervenir ningún sindicato, salvo en aquellos casos en que una asamblea de las bases así lo indique; el congreso de delegados es la máxima autoridad dentro de la Federación.

Las reformas, que reflejan las aspiraciones más auténticas de la masa obrera, se contraponen a las modificaciones que el gobierno, en su afán de fortalecer a la burocracia sindical, introdujo en la Ley de Asociaciones Profesionales. En los hechos, el proyecto peronista experimentó una nueva derrota, esta vez a manos del combativo proletariado tucumano.

Un plenario efectuado con posterioridad declaró al gremio en estado de movilización, en apoyo a un pedido de incrementos salariales del 50 por ciento. La posición de Atilio Santillán, secretario general de FOTIA fue derrotada categóricamente. El burócrata intentó provocar fisuras entre los representantes obreros recordando la vigencia del Pacto Social "avalado por Perón que estamos obligados a aceptar". La sugerencia fue unánimemente descartada, señalándose en cambio que el aumento salarial debería guardar proporción "con las superganancias de las empresas". El congreso, desoyendo a Santillán, designó a los integrantes de una comisión de movilización, formada por los sindicatos de Providencia, San José y La Trinidad, entre otros, la que promoverá una amplia discusión en las bases de FOTIA sobre las resoluciones tomadas y sugerirá medidas de acción directa en caso de que no prosperen las demandas por mejoras económicas.

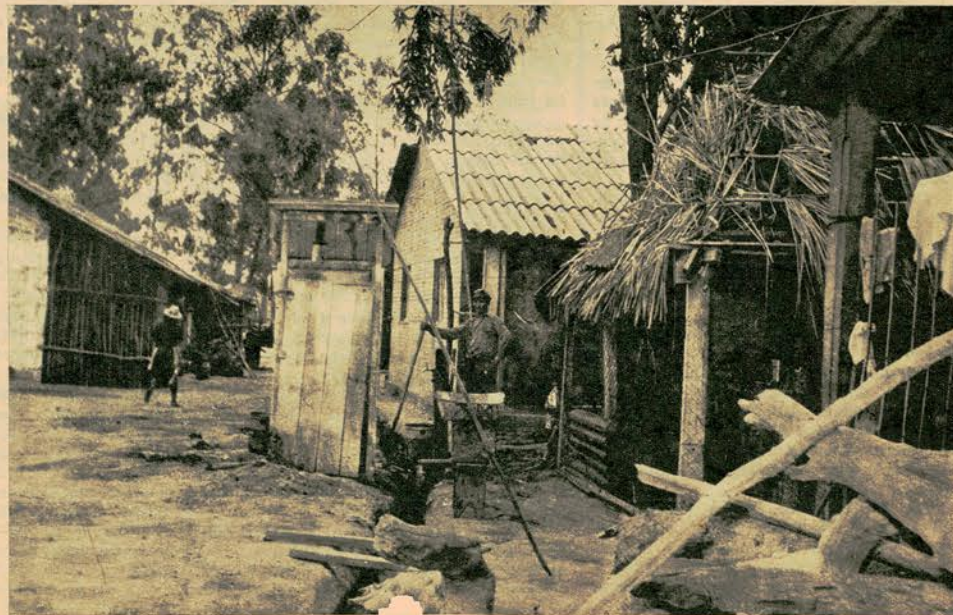
Finalmente, el congreso acordó oponerse con la mayor energía a la mecanización integral del campo tucumano, si previamente no se garantiza la apertura de nuevas

fuentes de trabajo estables para absorber la desocupación que una medida de esa naturaleza acarrearía.

UN SOLO ENEMIGO

La profundización y extensión de las movilizaciones proletarias, una de cuyas expresiones está reflejada en las resoluciones aprobadas por el congreso de delegados y el plenario de FOTIA, junto al reanimamiento del accionar campesino, abre enormes posibilidades para que la situación de las masas explotadas de Tucumán alcance rápidamente un punto crítico a través de la elevación del nivel de lucha de clases. Obreros y campesinos pobres deben centrar sus esfuerzos en el establecimiento de una sólida alianza que permita golpear con más fuerza y contundencia al enemigo común, la gran burguesía industrial y agraria, y al gobierno que defiende sus intereses. No hay otros caminos que conduzcan a la satisfacción de las apremiantes necesidades de quienes con su esfuerzo y sacrificio crean la fabulosa riqueza de la que se apropia el gran capital.

La confluencia de voluntades garantizará victorias importantes y significativas. Los sectores más revolucionarios del proletariado tienen que asumir la dirección del conjunto de esas luchas combinando todas sus formas e imprimiéndoles continuidad y firmeza, hasta aglutinar en un sólo y poderoso haz las ansias reivindicativas y de justicia que anidan en el seno del pueblo oprimido.



Ingenio Ledesma, Jujuy. Así viven los que dejan su sudor en el surco.

El marxismo-leninismo ha puesto siempre especial atención en determinar con exactitud las grandes etapas o momentos que atraviesa un proceso revolucionario. La historia de todas las grandes revoluciones nos muestra como todos los partidos que las dirigieron **determinaron siempre con seriedad el conjunto de factores que intervienen en la revolución.** Partiendo de la distinción entre factores objetivos y subjetivos y la combinación de los mismos, establecieron distintas situaciones, que son otras tantas etapas del desarrollo de la revolución.

Generalizando, se puede establecer la existencia de situaciones prerrevolucionarias, situaciones revolucionarias y crisis revolucionarias o situación insurreccional. Establecer minuciosamente las características de cada una y su aparición en el curso de la lucha de clases tiene fundamental importancia para determinar las formas de lucha adecuadas en cada etapa y asegurar el desenvolvimiento exitoso de la revolución.

Pasemos entonces a analizar brevemente estas distintas situaciones.

¿EN QUE CONSISTE UNA SITUACION PRERREVOLUCIONARIA?

La situación prerrevolucionaria es aquella en que se dan una serie de elementos objetivos, pero no existen aún los elementos subjetivos.

Veamos un poco más de cerca esa cuestión. Los marxistas entienden por elementos objetivos en el proceso todos aquellos que son productos del desarrollo mismo de la sociedad, es decir los que existen sin que para su aparición haya intervenido la actividad de los revolucionarios. Los clásicos del marxismo reconocen que dichos elementos objetivos aparecen cuando: a) La burguesía no puede garantizar más el desarrollo de las fuerzas productivas, como decía Carlos Marx "la burguesía existe a condición de revolucionar constantemente las fuerzas de producción". Esto no se realiza tranquilamente, sino en medio de las luchas, tensiones y contradicciones propias del sistema; sin embargo, asegura el desarrollo capitalista de un país, expande las industrias, crea riquezas, etc. Pero cuando la burguesía se muestra incapaz para proseguir revolucionando de un modo progresista las fuerzas productivas, cuando el desarrollo se estanca, entrando en una etapa de crisis crónica, donde es imposible un avance real, aparece la primer condición objetiva de una situación prerrevolucionaria. b) Existe la clase revolucionaria. Es decir, que el capitalismo haya desarrollado de tal modo las industrias, que esto dé lugar a la formación y existencia del proletariado; o sea que existe la clase en la cual ha de materializarse el proyecto revolucionario, la clase que tome sobre sus hombros la tarea de transformar revolucionariamente a la sociedad, destruyendo a las viejas relaciones de producción convertidas ya en una traba para el desarrollo. c) La pequeña burguesía se encuentra en una situación sin salida dentro del régimen. Porque la sociedad no se compone solamente de la burguesía y la clase obrera. Entre ellas existe una variada gama de capas sociales, que sin tener una relación directa con la producción, tampoco forman parte de la clase que posee los medios de producción y cambio. Estos asalariados profesionales, pequeños comerciantes, campesinos pobres, intelectuales, etc., a quienes se agrupa genéricamente como pequeña burguesía, encuentran amplio campo de posibilidades mientras la burguesía logra mantener un desarrollo constante del capitalismo. Más cuando este desarrollo se estanca, sus perspectivas se restringen, sus posibilidades de ascenso se limitan o desaparecen. Esta situación de la pequeña burguesía es el tercer elemento de la situación prerrevolucionaria.

De la existencia de estos elementos que conforman la situación prerrevolucionaria podemos deducir ciertas conclusiones. En primer lugar ellas nos sirven para determinar cuál ha de ser la principal forma de lucha de los revolucionarios. En una situación como ésta, en que la burguesía ya ha dejado de cumplir un rol progresista, cuando el desarrollo de las fuerzas de producción se ha estancado, es evidente que la lucha debe adoptar formas distintas a las que adopta en el período en que el capitalismo está en una situación floreciente, de expansión. En los momentos en que el capitalismo aún es pujante y desarrolla las fuerzas productivas, la principal forma de lucha puede ser el parlamentarismo. Pero cuando la burguesía ha agotado las posibilidades de avance del capitalismo, entonces son otras las formas de lucha que pasan a primer plano. Sin que esto signifique descartar totalmente la utilización de otros métodos, es claro que es la acción directa y las grandes movilizaciones políticas de masas las formas adecuadas al nuevo momento del proceso.

En nuestro país esta situación prerrevolucionaria ya estaba dada a fines de la década del 60. El comienzo de la lucha revolucionaria, materializada en las acciones de los grupos armados y las grandes movilizaciones obrero-populares que se iniciaron precisamente a fines de esa década y el permanente desarrollo de las mismas, fue creando las condiciones que paulatinamente transformaron este panorama en la situación revolucionaria.

LA SITUACION REVOLUCIONARIA

Para definir con exactitud qué es una situación revolucionaria, nada mejor que recurrir a Lenin. En su trabajo "La bancarrota de la Segunda Internacional", polemizando con el reformismo, el genial conductor de la revolución de octubre decía: "Para un marxista es evidente que ninguna revolución es posible si no existe situación revolucionaria. Toda situación revolucionaria, por lo demás, no termina en una revolución. ¿Cuáles son, en general, los indicios de una situación revolucionaria? No nos engañaremos seguramente señalando los tres indicios siguientes:

1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener íntegramente su dominación; una "crisis" de los medios dirigentes, crisis política de la clase que ejerce el poder, produce una falla en la que penetra el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que una revolución tenga lugar, es, en general, insuficiente que "ya no se soporte abajo"; es menester, además, que *ya no se pueda vivir como en el pasado.*

2) La agravación anormal de las privaciones y sufrimientos de las clases oprimidas.

3) El aumento sensible, en virtud de lo expuesto, de la actividad de las masas que, "en tiempo de paz", se dejan robar tranquilamente, pero, en tiempos de tormenta, son incitadas por la crisis, y también por los dirigentes, a tomar la iniciativa de una acción histórica.

Sin estas modificaciones objetivas, independientes de la voluntad de los grupos aislados y de los partidos, así como de las clases, una revolución, por regla general, es imposible. El conjunto de estas modificaciones objetivas constituye precisamente la situación revolucionaria.

Pero esta situación revolucionaria, que en términos generales se adecúa a lo que realmente acontece en el país, no se desarrolla por sí misma. Para que ella realmente tenga posibilidades ciertas de desarrollo, para que de ella el proletariado y el pueblo puedan obtener un significativo avance, es fundamental la incidencia del factor **subjetivo.**

Así lo señala el mismo Lenin cuando dice a continuación:

"Hubo una situación de este orden en Rusia, en 1905, y en todos los países de Occidente, durante la era de las revoluciones; pero también hubo otra en 1859-60, en Alemania, y en 1879-80, en Rusia, aunque no haya habido entonces revolución. ¿Por qué? Porque toda situación revolucionaria no engendra necesariamente una revolución; porque ésta no se realiza sino cuando se añade a los factores enumerados el factor subjetivo, es decir, la *actitud* de la *clase* revolucionaria para la acción revolucionaria, la actitud de las masas, suficientemente fuerte, para romper o quebrantar al antiguo gobierno, que, aún en el apogeo de la crisis, no "caerá sino se le hace caer".

En este párrafo, Lenin apunta al elemento subjetivo fundamental: el partido revolucionario. Las posibilidades que abre una etapa revolucionaria sólo pueden ser cabalmente aprovechadas en la medida en que la clase revolucionaria ha logrado formar un sólido y unido partido revolucionario, en el cual se nuclea la vanguardia obrera y popular. El partido revolucionario introduce el aspecto consciente en la actividad de las masas, proponiendo a cada paso las tareas correctas, los objetivos centrales y las formas de lucha y organización adecuadas.

Todo ello para hacer converger el conjunto de las energías revolucionarias del pueblo hacia la cuestión más importante de la etapa: la cuestión del poder.

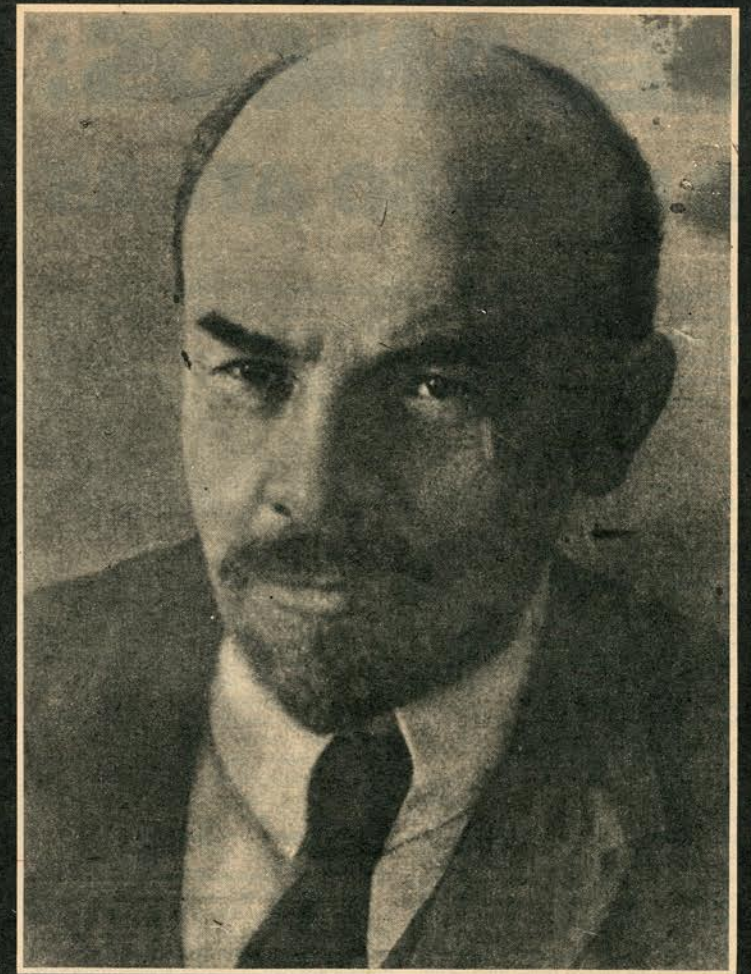
Si bien, como lo hace notar Lenin, una situación revolucionaria no desemboca necesariamente en la revolución, ello depende fundamentalmente de los factores subjetivos, es decir de una correcta orientación que el partido proletario imprime a las luchas. Cuando la dirección revolucionaria logra cumplir acabadamente con su objetivo, la crisis revolucionaria debe ser la culminación del proceso. Es decir que se debe llegar al momento en que por un breve período de tiempo confluyen una serie de condiciones que hacen posible que el proletariado, a la cabeza del conjunto de los sectores oprimidos, se de como tarea inmediata la conquista de poder.

LAS ETAPAS DE LA REVOLUCION

LOS RITMOS DE LA SITUACION REVOLUCIONARIA

Esas condiciones excepcionales son el producto de la agudización extrema de los factores objetivos, caracterizadas por la crisis total de las clases dominantes, envueltas en disputa de grupos y camarillas, debilitadas a tal punto que se muestran incapaces de mantener bajo su control la totalidad del poder; por la aparición de una nueva conciencia política de la clase revolucionaria y su disposición a hacer los mayores esfuerzos y sacrificios para dar una salida revolucionaria a la situación; por la disposición de la pequeña burguesía a apoyar abiertamente la iniciativa de la clase obrera y por la existencia de una fuerza militar popular, lo que brinda las bases necesarias para el desarrollo de los instrumentos del doble poder.

Naturalmente, el tiempo que media entre el momento en que comienza a existir la situación revolucionaria y aquél en que se produce la crisis revolucionaria no puede ser determinado con anterioridad. La experiencia histórica demuestra que el mismo varía de acuerdo a las características particulares de cada revolución.



En efecto, en el caso de Rusia, la situación revolucionaria quedó abierta al producirse la revolución que derribó al Zar en febrero de 1917, y tan sólo ocho meses después, en octubre, se produjo la toma del poder, luego de que el partido bolchevique lograra ganar la dirección del proletariado y efectivizara así el doble poder que se expresaba a través de los soviets.

En China, en cambio, la situación revolucionaria se prolongó durante largos años; el doble poder se materializó en la existencia de zonas liberadas, donde el Partido Comunista organizó a las masas campesinas y construyó un poderoso ejército revolucionario de centenares de miles de hombres que cercó y tomó las ciudades desde el campo.

Igualmente encontraremos diferencias si comparamos estas revoluciones con la de Vietnam o la de Cuba. Es evidente, por lo tanto, que no podemos entonces considerar esquemáticamente el lapso que media entre la situación revolucionaria y la crisis revolucionaria, que no podemos prever por un largo período los ritmos de su desarrollo.

Debemos comprobarlo constantemente en el curso de la lucha, previendo que mientras se desenvuelven los acontecimientos el ritmo puede cambiar bruscamente. Esto naturalmente no elimina la existencia de una perspectiva, de una estrategia fijada, pero permite, en el proceso de la experiencia, hacer a la misma las correcciones que fueran necesarias.

Existen varios factores que pueden influir en el ritmo de desarrollo de una situación revolucionaria. Para volver a la experiencia rusa, allí el ritmo con que se desarrolló la situación revolucionaria fue indudablemente rápido. Varias causas explican este hecho. La existencia, ya desde mucho antes de la revolución del partido bolchevique, no fue ajena a la rapidez del desarrollo. Además, la revolución había pasado por un ensayo general que fue la revolución de 1905. Aunque derrotada, ella dejó profundas huellas y cuando se presentaron los acontecimientos de febrero y octubre de 1917, puede decirse que las fuerzas que participaron en la lucha, circulaban por un camino que ya era conocido. Esto también influyó poderosamente en el aceleramiento de la situación. Y finalmente, cabe señalar la cuestión de la guerra: millones de soldados, provenientes en su gran mayoría del campesinado, se vieron embarcados en una guerra interimperialista, en la que no estaba en juego ninguno de sus intereses y a la que se oponían abiertamente. La presión de esa enorme masa de soldados que ansiaba fervientemente la paz, tuvo también gran influencia en el ritmo de la revolución.

Estas enseñanzas de la experiencia revolucionaria mundial tienen particular importancia para los revolucionarios argentinos en el momento actual.

El conjunto de las fuerzas revolucionarias, que representan los elementos subjetivos de nuestra revolución, tienen sobre sí la tarea importantísima y la responsabilidad de aportar todos sus esfuerzos y sacrificios para desarrollar exitosamente la situación que estamos transitando, y asumir el papel que le corresponde frente a los problemas del poder.

MECANICOS: NI UN PASO ATRAS

La empresa imperialista IKA-Renault, demostrando nuevamente su desprecio hacia todo lo que no sea sus privilegios y sus ganancias, decidió cerrar sus plantas en Córdoba. Dejó así sin trabajo a más de 12.000 obreros y creó problemas similares a otras industrias que realizan actividades subsidiarias. La intimidación del Ministerio de Trabajo para que reabra las plantas parece haber sido acatada por la empresa, mas ello no nos debe hacer pensar que la solución está a la vista. Por el contrario, se darán seguramente nuevas instancias que agudizarán el presente enfrentamiento.

A principios de la pasada semana se conoció la decisión adoptada por el SMATA Córdoba de levantar las medidas de lucha y retirar las reivindicaciones salariales, reemplazándolas por exigencias de un pago diario por comedor y transporte, bonificaciones por antigüedad y solución del problema de insalubridad en plantas automotrices. Posteriormente, tomó estado público el acta firmada por la dirección local del gremio en conjunto con el SMATA nacional, donde se reafirmaban esos puntos e incluso se llegaba a decir en ella que los mecánicos cordobeses apoyaban al Pacto Social. Un sentimiento de confusión ganó a la base del gremio.

Pero estas medidas no eran evidentemente el producto del desánimo de la masa mecánica, de que el desconcierto y el temor hubieran hecho presa de ellos; eran en realidad síntomas de una peligrosa vacilación en las direcciones que bajo la novedosa consigna de "dar un paso al costado" en realidad habían bajado la guardia, precisamente en el momento en que era más necesario que nunca la firmeza en la lucha. Así lo demostraron los hechos posteriores. Ape-

nas pasaron tres días desde que la asamblea del lunes 29 de julio aprobó un parate en la lucha, y ya el conjunto de la situación cambió totalmente.

LA ASAMBLEA DEL DIA 1

La asamblea citada para el jueves 1 a la tarde fue una vivísima expresión de este nuevo impulso que toma el conflicto y fundamentalmente del estado de ánimo altamente combativo del conjunto del gremio, de su abierta predisposición a la lucha.

Ello pudo advertirse desde el momento mismo del comienzo de la asamblea. La afluencia masiva de compañeros que colmaron la totalidad de las instalaciones del Córdoba Sport Club mostraba el enorme interés de toda la masa mecánica por la marcha del conflicto y su preocupación ante la confusa situación que se había creado a raíz de las últimas medidas tomadas.

La asamblea se inició con un informe que en nombre de la comisión directiva realizó el compañero Salamanca. Salamanca informó de la nueva oferta de la patronal, destacando que la misma apenas sobrepasa-

ba mínimamente la que había realizado anteriormente y que por otro lado la empresa rechazaba todas las reivindicaciones relacionadas con la insalubridad aduciendo que cualquier medida sobre esto era de competencia del Ministerio de Trabajo. A continuación el compañero informó que las tratativas realizadas en Buenos Aires sobre esta cuestión no habían dado ningún resultado.

A partir de ese momento hicieron uso de la palabra varios obreros. De sus expresiones surgió con claridad la conciencia de que había que dar un nuevo impulso a la lucha, que era necesario superar las vacilaciones anteriores y encauzar nuevas medidas de lucha para quebrar la resistencia de las empresas y enfrentar las amenazas de la burocracia y el gobierno.

El punto culminante de la asamblea fue la intervención de los delegados de Forja y Pintura, las secciones donde es más grave el problema de insalubridad. El compañero de Forja informó que su sección había resuelto dirigir una nota al Ministerio de Trabajo dándole un plazo de 10 días para resolver el problema y que a partir del momento en que el plazo finalizaba, la sección trabajaría 6 horas por turno, hubiera resolución favorable o no. En el mismo sentido se pronunció el delegado de Pintura, pero proponiendo un plazo de sólo 5 días. La cerrada ovación que saludó estas combativas intervenciones fue la evidencia más clara de que ellos interpretaban acertadamente el espíritu de entusiasta combatividad de la base mecánica.

Las restantes intervenciones se enmarcaron en este clima de lucha y finalmente la asamblea votó por aclamación que la comisión directiva y el cuerpo de delegados elaboraran un nuevo plan de lucha para ser aplicado de inmediato.

Posteriormente a la realización de esta asamblea, la empresa IKA-Renault dio por rotas todas las negociaciones, con lo que el conflicto tiende a agravarse notablemente.

DECISIVA ACTITUD DE LAS BASES

De esta manera, el conflicto de SMATA

proyecto contrarrevolucionario del peronismo, se ha convertido en una pesada lápida bajo la cual está sepultada la intención de desmovilizar a las grandes masas asalariadas por la vía de la conciliación de clases.

Los planes de la burguesía y del imperialismo van siendo derrotados, paso a paso, por el empuje de la agitación obrera y popular. Mecánicos de Córdoba, azucareros del norte del país, textiles, metalúrgicos, navales y gráficos, entre otros, desoyendo los engañosos llamados de la burguesía, y superando las vacilaciones en el campo popular, están jaqueando al enemigo de clase y a sus sirvientes, los burócratas sindicales.

CAUSAS DE LOS CONFLICTOS

Un repaso de los principales conflictos producidos en el último mes permite extraer valiosas conclusiones. Mecánicos del SMATA de Córdoba se movilizaron en demanda de sustanciales aumentos en sus salarios y una serie de reivindicaciones menores; gráficos de la Federación Bonaerense lo vienen haciendo por un reajuste del escalafón, que en la práctica equivale a un incremento en los salarios; los aceiteros de Molinos Río de la Plata, en el Chaco, ocuparon la planta y la mantuvieron en producción en apoyo a exigencias de mejoras en las instalaciones industriales y como derivación de un enfrentamiento con la burocracia del STADYCA. Obreros de la alimentación proseguían la huelga total en Bagley por arrancar a la patronal una elevación salarial y por la reincorporación de cesantes; en Win-



Cuerpo directivo del SMATA: La decisión y firmeza de las bases barrieron con las vacilaciones

se encausa nuevamente por el camino de la profundización de la lucha. Para que esto sucediera, fue factor fundamental la decisión y firmeza de las bases. Su intervención barió las vacilaciones de la dirección, convirtió en letra muerta las actas firmadas, imprimiendo a la lucha un nuevo y saludable giro. Las intervenciones de los compañeros delegados de planta trajeron la auténtica expresión de las masas mecánicas, de la experiencia acumulada por ellos en enfrentamientos anteriores que se expresan en la

conciencia clara de que toda conquista se logra mediante la lucha firme y unitaria, negociando sí, pero desde una posición de fuerza y sin bajar nunca la guardia.

El conjunto de los trabajadores argentinos que también sufren las consecuencias del aumento del costo de la vida y de la insuficiencia de sus salarios, tienen la mirada y la esperanza puesta en la lucha que están librando los mecánicos. Los gráficos, los azucareros tucumanos y decenas de gremios en otros puntos del país también están

desarrollando sus luchas. Es entonces, frente a ellos mayor la responsabilidad. Porque el triunfo de estas luchas será el golpe de gracia para el Pacto Social. Los explotadores nativos y extranjeros son concientes y saben de este peligro: por eso hoy se afanan por ahogar la lucha de los mecánicos. A estas maquinaciones de los explotadores, los mecánicos de Córdoba han sabido dar una justa respuesta con su combativa decisión de continuar firmemente la contienda.

AUGE

EN LAS LUCHAS

PROLETARIAS

En grandes fábricas y en pequeños talleres, diseminados a lo largo y a lo ancho del país, decenas de miles de obreros se han lanzado con fuerza y decisión a la lucha por la obtención de mejoras salariales y de condiciones de trabajo.

Los conflictos reivindicativos que se vie-

nen sucediendo demuestran día a día que el auge de masas sigue en pleno ascenso, que el proletariado y el pueblo explotado avanzan por el camino del enfrenamiento con las patronales, con el gobierno que expresa sus intereses y con la burocracia sindical. El Pacto Social, eje de todo el

co, Ferro Enamel e Indiel, metalúrgicos reclaman aumentos y medidas de seguridad que impidan la repetición de accidentes en fábrica, mientras que en TENSA crecía el malestar ante el despido de numerosos trabajadores, consumado por matones armados de la UOM en convivencia con la empresa. Azucareros de Tucumán, nucleados en FOTIA, se aprestan a iniciar paros por mejoras económicas, por la reapertura de ingenios cerrados durante la dictadura militar y por la participación obrera en las fabulosas ganancias de la burguesía industrial; en el ingenio Ledesma, de Jujuy, se cumplieron paros como respuesta a la prepotencia y a los abusos cometidos por la patronal. Textiles de Villa Domingo y de la firma Lavallol cesaron en sus tareas pidiendo el pago de jornales atrasados y el cumplimiento del convenio laboral; obreros del calzado (Teco Baires) y del Cuero (Cueros Argentinos S.A.) mantuvieron paros por suspensiones y cesantías masivas, derivadas de planteos reivindicativos; el proletariado de la industria de la carne realizó paros y movilizaciones, tanto en Córdoba como en Santa Fe y en Buenos Aires exigiendo soluciones para la crisis que afecta a la actividad que se traduce en el cierre de fuentes de trabajo, en forma total o parcial. Obreros navales (astilleros Fore S.A.) y químicos (Sulfacid - Rosario) ocuparon los respectivos establecimientos, los primeros por atraso en el cobro de sus salarios y demandas económicas y los restantes por deficiencias en las instalaciones fabriles que vienen derivando en graves accidentes; trabajadores jaboneros, por su parte, efectuaron también paros

(Hempac ICSA, de La Matanza) y anuncian medidas de fuerza en otra planta (Acigras, subsidiaria de Güereño) por despidos, insalubridad en las industrias y demandas salariales. En Petroquímica Argentina S.A. (PASA - Rosario) el proletariado tenía bajo control la planta y su producción, a raíz del despido de trabajadores que se desempeñan en el comedor y a la negativa de la empresa a hacerse cargo directamente de ese servicio, confiado a subcontratistas.

Restaría agregar a esta enunciacón, de todas formas incompleta, los paros concretados por choferes de varias líneas de ómnibus en Buenos Aires; los de empleados públicos en distintas provincias, entre ellas Mendoza y Salta; los de municipales de Córdoba; el plan de lucha aprobado por los docentes agrupados en CTERA y decena de conflictos menores, que en conjunto cubren prácticamente casi todos los rubros de la actividad productiva.

El balance de ese impresionante auge de las luchas proletarias y populares resulta claro: un 700% de los conflictos gira en torno a exigencias salariales de prestaciones sociales, acompañadas por denuncias sobre las condiciones de trabajo imperantes en la mayoría de las fábricas; las cesantías y los despidos, que aparecen en segundo lugar entre los orígenes de las reclamaciones y movilizaciones, son, en elevado porcentaje, un resultado del curso de las luchas por mejoras económicas.

¿Cuál ha sido la actitud de la burocracia sindical y del gobierno ante la multiplicación de las luchas proletarias? la de aliarse más estrechamente en la defensa de los

intereses del empresariado, resucitar el Pacto Social y acusar a los obreros de "sabotear el proceso de reconstrucción", de no sumar esfuerzos para edificar "la Argentina potencia". Es decir, que se acusa a los obreros por asumir la defensa de su más elemental derecho: el de acceder a un nivel superior de vida, de bienestar.

Pero la burocracia no se limita ya a maniobrar desde los despachos ministeriales, ni desde la cúpula de los sindicatos, ni a publicar costosas solicitudes en la prensa burguesa o intervenir en oscuras trenzadas palaciegas, sino que el propio empuje de las masas, la dinámica de la lucha de clases, la fuerza a desenmascarse, a asumir a plena luz su verdadero papel.

El conflicto de TENSA constituye un ejemplo irrefutable de lo expresado. Allí los matones de la UOM, a punta de pistola y con la complacencia patronal, expulsaron de una asamblea a 27 obreros combativos y progresistas —entre ellos los integrantes de la ex-comisión interna— y después los hicieron despidir de la fábrica, consumando además agresiones directas contra otros trabajadores de la misma firma. En Bagley, para citar un caso más de los que a diario se están produciendo, la burocracia del Sindicato de la Alimentación, luego de sabotear por todos los medios la prolongada lucha que venía librando el proletariado, facilitó que la empresa echara mano del ejército de desocupados para quebrar el espíritu combativo de los trabajadores.

A nadie escapa que maniobras tan burdas, que ataques tan directos y desembozados, solo pueden estar dictados por la de-

PERU:

La contrarrevolución preventiva

El golpe de mano que en octubre de 1968 llevó a las fuerzas armadas del Perú al ejercicio directo del poder se enmarca en las características de las contrarrevoluciones preventivas que el imperialismo ha aplicado ya en otros países del continente americano, como una respuesta al avance de las luchas populares y a la consolidación de la vanguardia revolucionaria.

Luchar ofrece hoy a sus lectores la primera de una serie de notas sobre la realidad de la lucha de clases en Perú y de los verdaderos intereses que expresa la Junta Militar de Gobierno, más allá de su demagogia y de su falso y engañoso antiimperialismo.

El golpe militar de octubre de 1968 puede caracterizarse como una contrarrevolución preventiva frente al avance de la lucha de clases y, a la vez como un intento por superar las contradicciones en el seno de la burguesía que obstaculizaban el desarrollo de las formas modernas de producción capitalista.

La Junta Militar de Gobierno, más allá de vacilaciones y titubeos advertidos en sus primeros actos, centra sus esfuerzos en un proyecto económico-social dirigido a lograr un mayor desarrollo de las fuerzas productivas a través de una creciente participación del Estado en los sectores claves de la economía, por un lado, y en la aplicación de una política reformista que dé bases a la industrialización del país, por el otro.

Son las propias características de la acumulación capitalista las que determinan la participación y control cada vez mayor del Estado en la economía peruana. En efecto, esa acumulación exige grandes inversiones que no dan ganancias en forma directa (construcción de obras de riego, caminos, fuentes de energía, etc.) pero que son indispensables a la producción. La burguesía peruana, débil y dependiente, no está en condiciones de afrontar, ni le interesa realizar tales inversiones.

Organizar los esfuerzos a través de una rigurosa planificación en todos los niveles, resulta así un objetivo prioritario. Los militares recogen las experiencias desarrollistas del belaudismo, signadas por la anarquía y el caos. Esa racionalización, que no es sino la expresión "local" de la tendencia imperialista a la concentración de capitales y mercados, aparece como una constante en el modelo peruano. Abundan los ejemplos que clarifican respecto de esa política económica de la Junta Militar. Así, en fecha reciente el Estado licitó entre las empresas de montaje de automotores una línea de producción que satisfaga las necesidades nacionales. Dos firmas, Volvo para vehículos pesados y Toyota para automóviles, ganaron el concurso: las restantes empresas deberán retirarse del Perú en un plazo máximo de tres años. El Estado elimina la competencia entre grandes empresas imperialistas, dejando libre el mercado interno sólo para dos de ellas. Es obvio que con medidas de esta naturaleza los militares aseguran a Volvo y Toyota, en este caso, el dominio absoluto y hegemónico del mercado, a más de la obtención de fabulosas ganancias.

La racionalización, y la concentración de capitales, tiene además otro ingrediente: Toyota, desde el Perú, abastecerá los mercados contenidos en el Pacto Andino. De

hecho, la poderosa empresa japonesa se apresta a efectuar grandes inversiones para ampliar su capacidad de producción.

La "racionalización" y la organización de la Junta resultan así hechas en beneficio directo de los sectores capitalistas más fuertes, es decir del imperialismo y sus aliados directos. Esta es la lógica del desarrollo capitalista en nuestro tiempo.

Desde una perspectiva global, resulta claro el bonapartismo de los militares peruanos, aplicado, si cabe la expresión, hasta sus últimas consecuencias. El Estado se intenta presentar como una estructura ubicada por encima de la lucha de clases, independiente de las distintas fracciones burguesas, pero que en definitiva representa los intereses globales de la burguesía en su conjunto y del propio imperialismo, en una estrategia de dependencia negociada.

Si en lo económico existe una marcada tendencia a la concentración del capital y del control monopolista de los elementos de la producción (capital y fuerza de trabajo), en lo político-organizativo la Junta también muestra inclinaciones totalitarias. La racionalización en la utilización de los factores de producción impone la búsqueda de la "paz social", de la conciliación de clases por medio de una ideología colaboracionista, "participacionista". El modelo de desarrollo económico, demagógicamente presentado como "autosostenido", requiere aumentar los índices de producción, aprovechando al máximo la capacidad industrial

instalada con una sobreexplotación de la fuerza de trabajo. El esquema se repite en los sectores agrarios. En esto radica, en definitiva, la publicitada "participación plena" de la clase obrera, del campesinado y del pueblo en el desarrollo capitalista "a la peruana".

El denominado Sistema Nacional de Movilización Social (SINAMOS) es, dentro de esa política general de los militares, el organismo encargado de lograr que el pueblo "participe" en el proyecto; pero el grado creciente de resistencia con que grandes capas populares y sectores de vanguardia del proletariado comienzan a enfrentar el proyecto en la medida en que las condiciones generales de vida no han variado, y sino más bien empeorado en algunos sectores, determina que la Junta instrumentó una política represiva, de características especiales. En la primera semana de marzo de este año, una manifestación de obreros metalúrgicos que reclaman aumentos salariales, a la que se sumó una columna de villeros, fue brutalmente reprimida por la policía, con un saldo de, por lo menos, cuatro muertos. El entierro de una de las víctimas, al día siguiente, generó nuevos y más violentos incidentes. Numerosos dirigentes gremiales combativos tienen pendiente sobre sus cabezas órdenes de captura, mientras alrededor de 300 docentes del SUTEP pueblan calabozos de las cárceles del régimen ubicadas en plena selva.

No es todo: el gobierno ha facilitado la



La unificación de las luchas obreras en un solo haz tiene hoy una importancia primordial: la vanguardia revolucionaria debe extremar sus esfuerzos.

desesperación, por el odio ante el fracaso de la política "conciliadora" y "pacificadora" con la cual la burguesía y el gobierno intentaban crear mejores condiciones para la inversión imperialista, para renegociar la dependencia.

Es así que en el curso de los enfrentamientos con el gobierno y con la burocracia, y como fruto de la acción consecuente de los obreros de vanguardia y de sus organizaciones, los conflictos se están planteando en niveles cada vez más superiores de la lucha económica e incursionando en el terreno de la lucha política, en el cuestionamiento de aspectos parciales del proyecto burgués y proimperialista del peronismo. Las movilizaciones de los mecánicos del SMATA de Córdoba, independientemente de las vacilaciones de la dirección gremial, así como las demandas que enarbola el pro-

letariado azucarero de Tucuman, junto a las de otros sectores apuntan a ese objetivo, en un fiel reflejo del grado de conciencia y madurez que la clase obrera argentina ha alcanzado.

El falso puente de la conciliación tendido por la clase dominante se desmorona ya estrepitosamente; pero otras trampas acechan al proletariado, tanto o más peligrosas que aquella, en la marcha hacia su segura victoria. El reformismo y el populismo, corrientes contra las que es necesario librar una batalla ideológica intensa, distraen las luchas de sus ejes revolucionarios, intentan arrastrar a la clase obrera a asumir la defensa de intereses que no son los propios.

El incesante incremento de los conflictos en fábrica, la ineludible responsabilidad de la vanguardia revolucionaria del proletariado de participar activamente en ellas y ga-

nar su dirección, exige extremar todos los esfuerzos, multiplicar la actividad para que se liberen y pongan en juego las energías transformadoras de la clase obrera y del pueblo.

La unificación a nivel nacional de esas luchas, tendiendo a organizarlas y coordinarlas en un solo y potente haz, adquiere en las presentes circunstancias relevante importancia. La realización de un gran congreso de bases y de un plenario antiburocrático se inscriben entre las tareas primordiales que la vanguardia proletaria debe encarar con resolución y entusiasmo, por cuanto significan pasos adelante en la consecución de un objetivo estratégico: la unidad obrera, templada en el crisol del combate para asestar al enemigo de clase nuevas y duras derrotas.



Un 70% de los conflictos gira en torno a las exigencias salariales y de prestaciones sociales, acompañadas de denuncias sobre las condiciones de trabajo.



La educación sigue siendo un instrumento del desarrollo capitalista; los niños blancos tienen preferencia.



Los mineros siguen siendo explotados; no son los dueños de la riqueza que producen. Las condiciones de vida empeoran en algunos sectores y la Junta responde con la represión al grado creciente de resistencia al proyecto de los militares.

formación de un grupo "especial" —el movimiento Laboral Revolucionario, apéndice del SINAMOS— que so pretexto de asumir la defensa del proceso ejecuta una política de terror a nivel de masas, con el asesinato de los mejores elementos del pueblo.

LA REFORMA AGRARIA

El desarrollo de las formas de producción capitalista, y en particular de la industrialización, tropezaba antes de 1968 con rígidas limitaciones derivadas de la existencia de una agricultura relativamente atrasada, insuficiente para satisfacer los requerimientos alimenticios de la población y por la estrechez del mercado interno.

Dos son las leyes fundamentales por medio de las cuales la Junta Militar de Gobierno buscó la expansión capitalista: la reforma agraria y la ley de industrias.

De cumplirse con los planes de la Junta Militar —y existe ya un marcado retraso en su ejecución— en 1980 la reforma agraria habría "beneficiado" a tan sólo el 25 por ciento de la masa campesina. El Estado ha comprado —"expropiado", según su terminología demagógica— numerosas fincas en manos de terratenientes, entregando esas tierras en venta a decenas de miles de campesinos. En un sentido absoluto, el Estado no sería más que un singular intermediario entre los ex dueños de la tierra y sus nuevos propietarios.

A cuatro años de iniciada la implementación de la reforma aún no ha sido distribuida toda la tierra disponible. Existen grandes zonas que todavía no han sido afectadas, lo que determina la existencia de una enorme masa campesina sin acceso a la tierra. Lo que es más, la extensión de tierras en condiciones de ser cultivadas no es suficiente para que la reforma alcance a la totalidad de los campesinos.

La "expropiación" se ha ido efectivizando mediante el pago de un porcentaje reducido de su valor en efectivo y la entrega de "Bonos de la Reforma Agraria", recuperables en un plazo de 20 años, excepción hecha de que su poseedor esté dispuesto a invertirlos en planes de industrialización. De ser así, los bancos oficiales aportan una suma igual al valor de los bonos, integrando el capital inicial de la nueva industria. En la práctica, el sistema de conversión de los bonos no ha funcionado sino en casos excepcionales: la oligarquía "expropiada" prefiere asistir al proceso, sin participar activamente en él.

Debe tenerse en cuenta, al respecto, que al asumir la Junta Militar de Gobierno el

número de terratenientes "puros" era ya reducido. La oligarquía había comenzado un proceso de diversificación de sus inversiones, orientando parte de su capital a actividades financieras, especulación inmobiliaria, industrias alimenticias, etc. Los terratenientes "puros" no constituyen de por sí un sector burgués con peso propio, ni en lo económico ni en lo político. Es conocido en Lima el caso de un ex hacendado cuyas tierras fueron "expropiadas" por el Estado. Percibió en efectivo una suma aproximada al millón de soles (algo así como 2 millones de pesos argentinos); hoy, dilapidado rápidamente ese dinero, busca amigos influyentes para conseguir algún empleo estatal... en SINAMOS, precisamente. No es, por cierto, un caso aislado.

La reforma agraria capitalista, en términos amplios, se dirige a modificar el régimen de tenencia de la tierra y a la destrucción del latifundio tradicional. Pero la sola distribución de la tierra no resuelve ni de lejos el problema agrario.

Debe tenerse en cuenta que las expectativas de las masas campesinas, con su rica experiencia de luchas, estaba dirigida a una distribución revolucionaria de la tierra y no a una mera reforma capitalista. De allí que



General Graham, "asesor"; una política reformista que da base a la industria capitalista.

esas expectativas se ven hoy frustradas, máxime cuando se opera una descapitalización acelerada en los sectores "beneficiados" por la reforma, que deben afrontar el pago de la deuda agraria, contraída al adquirir las tierras, además del pago de intereses correspondientes a los capitales necesarios para acceder a ciertos niveles de tecnología y mecanización.

La tendencia general a la concentración de capitales tiene aquí también expresiones concretas: el Estado promueve la formación de grandes empresas agrícolas y así aparecen las cooperativas agro-industriales, las Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS) y entidades similares.

Estas empresas, que son deudoras del Estado por fuertes sumas, al funcionar dentro de los marcos de una economía capitalista, se rigen por la búsqueda de ganancias como motor de la producción, transformándose en explotadoras de mano de obra.

La Junta Militar intenta que el campesinado en su conjunto pague parte del costo de la industrialización del país. Para ello aplica una rigurosa política de control de precios en el agro, obviamente dirigida a mantener el costo de vida en niveles tales que no genere reacciones masivas de descontento en la clase obrera. Pero esa misma política acelera aún más la descapitalización del campesinado, obligado, por otra parte, a aumentar la producción de alimentos, para lo que necesita de más y más capitales, de nuevas y costosísimas obras de infraestructura (riego, caminos, energía, etc.).

Legalmente los campesinos son dueños de la tierra. Pero en la práctica el Estado es el que fija los márgenes de ganancia, les indica cómo deben comerciar sus productos y reinvertir los beneficios. El control de precios en la producción agrícola llega a extremos tales que la siembra de papas, por ejemplo, ha sido abandonada en amplias zonas, por cuanto los porcentajes de utilidad fijados por el gobierno tornan al cultivo antieconómico. La escasez del producto va acompañada por un alza en el precio al consumidor y por la proliferación de mercados negros.

Pero no son éstas las únicas manifestaciones de un creciente descontento en la masa campesina. La perentoria necesidad de acometer la ejecución de obras de infraestructura que posibiliten elevar la producción a los niveles competitivos exigidos por la reforma capitalista llevó a campesinos de los valles centrales a negarse a ser "privilegiados" por la entrega de tierras, con el argumento de que "la tierra sola no es la solución al problema".

El gobierno ha advertido ya que dificultades de esta naturaleza pueden poner en riesgo todo el proyecto de desarrollo capitalista. Es así que viene impulsando la realización de algunas obras, principalmente de riego, confiadas a consorcios internacionales de capitales canadienses, ingleses, españoles, japoneses y alemanes, como en el caso del complejo Majes. Pero Perú necesita centenares de obras como esa; y las posibilidades reales del Estado de aumentar la producción de alimentos son cada vez más limitadas.

Escollos más serios amenazan al proyecto reformista de los militares. Por un lado, la tendencia a concentrar capitales (la gran propiedad agraria) va de la mano con la proletarianización de importantes sectores del campesinado y el consiguiente avance de la conciencia de clase. Por otro lado, al ser solo parcial, la reforma determina que en las propias cooperativas agro-industriales, en las SAIS y en estructuras organizativas similares se contrate mano de obra asalariada, sometida a un grado de explotación igual o peor que antes. Es por todo ello que el gobierno alienta una política de destrucción de los sindicatos y organizaciones propias del campesinado, intentando sustituirlos por las denominadas Ligas Agrarias, órganos burocráticos que procuran canalizar la lucha de clases hacia el participacionismo y el colaboracionismo a través de la formación de especie de cooperativas agrarias. En este terreno, los militares sólo han tenido resultados parciales. En Ayacucho y en casi toda la región central del país las Ligas son

tan fuertemente rechazadas por el campesinado y el pueblo en general que el gobierno no continuó insistiendo en su creación. En Arequipa, Cuzco y Puno, zonas donde predomina una alta conciencia política y en las que la reforma sólo ha llegado muy tímidamente, las Ligas padecen de dificultades determinantes para su instalación. De hecho, la existencia de las Ligas se ha convertido en un nuevo frente de lucha para las masas campesinas.

El Movimiento Laboral Revolucionario urbano ha sido reproducido en el campo. Las llamadas Brigadas de Defensa de la Revolución son las encargadas de apelar a métodos drásticos y criminales allí donde el participacionismo es rechazado de plano por el campesinado.

Puede afirmarse, a manera de conclusión, que la reforma agraria burguesa proyectada por la Junta Militar, pese a sus avances relativos, no ha logrado incorporar a las grandes masas campesinas desposeídas, ni aún a sectores importantes alcanzados por la reforma, al proyecto global de desarrollo capitalista.

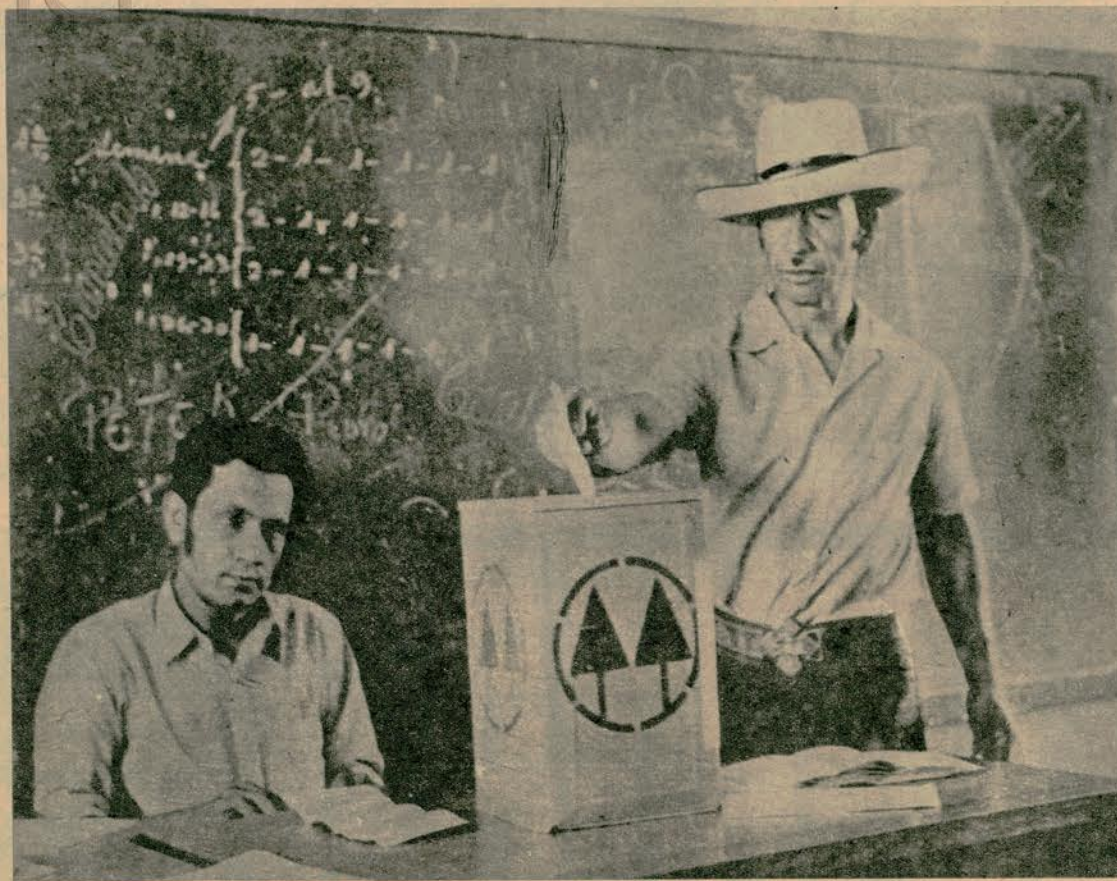
Ello demuestra, una vez más, que el problema agrario no puede ser planteado en forma aislada de una transformación revolucionaria de toda la sociedad. El fracaso de los planes de la Junta, enfrentados al calor de la lucha campesina a nuevos y más serios obstáculos, provoca un avance a formas cada vez más represivas y brutales.

Las masacres consumadas por el ejército en Ayacucho, Cuzco y Puno desnudaron el verdadero rostro del "modelo" peruanista.



General Mercado Jarrín: Los militares recogen las experiencias desarrollistas del belaudismo, expresión local de la tendencia imperialista de concentración.

Los campesinos son obligados a votar medidas comunales, pero la reforma agraria margina a 75% de los agricultores. La "expropiación" de tierras beneficia a terratenientes.





Las bandas asesinas que reprimen al pueblo en todas sus manifestaciones de lucha se han cobrado una nueva víctima. El Dr. Rodolfo Ortega Peña, consecuente defensor de los intereses populares, diputado del Parlamento Nacional, fue friamente acribillado en pleno centro de Buenos Aires en otro de los tantos crímenes que cometen las organizaciones parapoliciales. En este momento ellos intensifican su acción represiva apañados por el Gobierno Nacional y en especial por el ala Lopezreguista; va cobrando fuerza en el Gobierno y se lanza decidida al ataque contra el pueblo.

El Dr. Ortega Peña, en ejercicio de sus funciones como diputado, supo aprovechar revolucionariamente el Parlamento, denunciando en reiteradas oportunidades las maniobras reaccionarias de la burguesía, y dirigiendo su actividad como parlamentario, fuera del recinto de la Cámara, hacia las amplias masas obreras y populares, llevando su solidaridad a los conflictos obreros, denunciando en el recinto parlamentario los crímenes cometidos contra la clase obrera y el pueblo y exigiendo su esclarecimiento.

Ortega Peña fue un elemento de vanguardia en la formación y surgimiento del peronismo revolucionario, como corriente que rescataba todo lo sano y combativo del peronismo frente a la versión oficial, burguesa y burocrática del movimiento de Perón. Desde su posición de peronista revolucionario, levantó y defendió la bandera de la Patria Socialista y bregó con firmeza por la unidad de acción con la izquierda revolucionaria no peronista, concretándola prácticamente en su participación en el Frente Antimperialista y por Socialista.

Ortega Peña denunció desde la época de la dictadura a los grupos asesinos que le dieron muerte hoy, apañados directamente desde el gobierno que pregona la "paz social" y "repudio a la violencia", porque para ellos eso tiene otro significado: la paz social es que los oprimidos dejen a sus opresores que los exploten sin protestar, y llaman violencia a la defensa de los intereses obreros, como la que Ortega Peña estaba empeñado.

El Dr. Ortega Peña fue un consecuente luchador popular contra los intereses reaccionarios y proimperialistas de la burguesía gobernante. Rendimos homenaje a su memoria comprometiendo todos nuestros esfuerzos revolucionarios para derrotar definitivamente este régimen injusto y explotador hasta lograr el triunfo de la revolución Socialista, de la Patria Socialista por la que luchó y murió el compañero Ortega Peña.

LUCHAR

**PARA QUE
LA SANGRE
DERRAMADA
NO SEA
NEGOCIADA**